

**VIII BIENAL INTERNACIONAL DE  
ARQUITECTURA Y URBANISMO / CAPBA / 2017  
AVELLANEDA / 1 Y 2 DE DICIEMBRE**

**PENSAMIENTO CRITICO EN VIVIENDA Y CIUDAD**

**FUNDAMENTOS**

**VIVIENDA Y CIUDAD**

La síntesis que propone el CAPBA para el lema de la VIII Bienal Internacional de Arquitectura y Urbanismo / VIII BIAU, “Pensamiento Crítico en Vivienda y Ciudad”, no es nada original ni poco transitado, pero estamos convencidos que nunca agotaremos su abordaje pues sigue preocupándonos como inmanente a la concepción holística que bien sintetizó Carlos Mijares Bracho: *“La obra de arquitectura no se experimenta en forma aislada, pertenece a un lugar, a un ahí concreto y a un así particular”*.

El par “Vivienda y Ciudad” no se agotará nunca porque expresa los extremos que adquiere el hábitat humano desde el punto de vista de su comportamiento (individual-colectivo), desde el punto de vista del carácter social de su espacialidad (privada-pública) y desde el punto de vista de la magnitud y complejidad de los parámetros que se consideran, de los proyectos que formulan y de las obras que se ejecutan (pequeña escala-gran escala). Las transformaciones socioculturales que marcan los comportamientos individuales y colectivos, el desarrollo de las fuerzas productivas y su evolución científico-tecnológica y la vitalidad del planeta que habitamos, han sufrido y sufrirán cambios constantes que nos obligan a replantear permanentemente las respuestas espaciales que contengan a todos estos procesos. Desde la vivienda individual hasta la complejidad de una metrópoli en movimiento.

Cabe recordar algunos conceptos de arquitectos que han pensado y actuado reconociendo la interdependencia entre vivienda y ciudad. Gabriel Santinelli asegura que *“son un par indisoluble”*, Hector Viglicca afirma que *“si no existe una idea de ciudad, cualquier operación de vivienda estará destinada al fracaso”*, y Jorge Moscato complejiza la relación cuando acierta: *“el todo es más que la suma de las partes”*.

El par “Vivienda y Ciudad” tampoco dejará de ser una manera de sintetizar nuestras competencias disciplinares básicas: arquitectura y urbanismo, a pesar de los desbalances entre ambas, si consideramos el trabajo que nos proveen cada una de ellas o el relativo impacto de nuestras aportaciones en materia urbanística.

**PENSAMIENTO CRITICO**

La definición más difundida sobre el pensamiento crítico nos informa que *“es un proceso cognitivo que se propone analizar o evaluar la estructura y consistencia de la manera en la que se articulan las secuencias cognitivas que pretenden interpretar y representar el mundo, en particular las opiniones o afirmaciones que en la vida cotidiana suelen aceptarse como verdaderas”*. También se define, *“desde un punto de vista práctico, como un proceso mediante el cual se usa el conocimiento y la inteligencia para llegar, de forma efectiva, a la posición más razonable y justificada sobre un tema”*.

El pensamiento crítico se propone examinar la estructura de los razonamientos sobre cuestiones de la vida diaria, y tiene una doble vertiente, analítica y evaluativa. Intenta

superar el aspecto mecánico del estudio de la lógica, así como entender y evaluar los argumentos en sus hábitats naturales, por ejemplo, el jurídico, el estético y el ético.

También parece que hay acuerdo generalizado sobre que el pensamiento crítico es inmanente a la arquitectura. La historia y la teoría de nuestra disciplina estimulan y desarrollan las destrezas vinculadas al pensamiento crítico, integrando la capacidad analítica y el pensamiento visual. En palabras de Wright, quien siempre se mantuvo al margen de cualquier vanguardia, *“el arquitecto debe ser un profeta... Un profeta en el verdadero sentido del término... Si no puede ver por lo menos diez años hacia adelante no lo llamen arquitecto”*.

Ahora bien, y ligándonos a las utopías, queremos atravesar nuestras reflexiones sobre la vivienda y la ciudad con un nuevo pensamiento crítico, creativo y alternativo, que interprete e interactúe con las sensibilidades sociales que se resisten y se oponen a la hegemonía mundial del pensamiento único, sostenida por el modelo neoliberal y su pragmatismo político-económico -sustentado, particularmente, en el “triumfo” de las leyes del mercado mundial y en la “victoria” de la democracia, la libertad y los valores occidentales-, que produjeron e impulsaron, durante los últimos treinta años y desde una visión eurocéntrica, concepciones e interpretaciones de carácter universalista, lineales y dogmáticas, de la historia, la cultura y hasta la arquitectura.

Pensamiento único que suele expresarse con una claridad argumental directa y simple, y una coherencia aparente que no requiere la confrontación del pensamiento crítico o reflexivo. Se trata de formas ideológicas que se autodefinen como verdades universales, como expresiones de leyes naturales ineluctables y en torno a las cuales se ha generado un consenso intelectual y político, convirtiéndose en un sentido común universal, en el signo de los tiempos o en el espíritu de la época.

Como aporte a las reflexiones que nos debemos para cuestionar la hegemonía de las prácticas derivadas de este pensamiento dominante en materia de “Vivienda y Ciudad”, se ha tomado este par como temática de la VIII BIAU, con el fin de pensar y elaborar una serie de perspectivas concurrentes destinadas, todas ellas, a poner en foco las cuestiones centrales que deben ser abordadas, cuestionando prácticas naturalizadas por el común de nuestra matrícula y aportando caminos a ser transitados para su superación. En consecuencia, el gran reto y derrotero que asumimos desde un nuevo pensamiento crítico, alternativo al neoliberal, fundado en el derecho, el respeto a la naturaleza, la inclusión y el reconocimiento a la diferencia, a la otredad, a la diversidad de los pluralismos sociales, a las identidades y a las culturas nacionales en el marco de un sistema mundial, es construir, como expresa E. Morín, *“un pensamiento apto para captar la multidimensionalidad de las realidades [...] Debemos abandonar la falsa racionalidad. Las necesidades humanas no sólo son económicas y técnicas, sino también afectivas y mitológicas, religiosas, comunitarias y exceden los intereses materiales”*.

En definitiva, demostrar que **otro mundo y otros modelos urbanos, son posibles**.